



Madagascar: piedra de fundación de la aldea de Iravoandriana.
Fotografía: Roger Joussaume // Madagascar: foundation stone of
the Iravoandriana village. Photograph: Roger Joussaume.

VIAJE AL MUNDO DE LOS MEGALITISMOS RECIENTES

A JOURNEY INTO THE WORLD OF RECENT MEGALITHIC CULTURES

Roger Joussaume (Centro Nacional de Investigaciones Científicas, Laboratorio de Investigación sobre África, Unidad Mixta de Investigación, Francia). [joussaume.r@wanadoo.fr]

Resumen

¿Puede una aproximación etnológica a las poblaciones actuales del mundo que todavía utilizan ciertas formas de megalitismo contribuir a aclarar los megalitismos del pasado? Para intentar responder a esta pregunta se toman ejemplos de Indonesia (Sulawesi, Nyas y Sumba), de Madagascar y de Etiopía. En Etiopía, el estudio de las tradiciones funerarias de los actuales Konso aporta posibles explicaciones a las numerosas piedras esculpidas del sue del país, cuyo abandono se remota a la adopción del Islam y del Cristianismo hacia los siglos XIII-XIV de nuestra era.

Palabras clave: Megalitismo, monumento, práctica funeraria, ritual, Indonesia, Madagascar, Etiopía.

Summary

What is the contribution of an ethnological approach to societies that still use some forms of megalithic monuments in the study of the megalithic practices of the past? Attempting to answer this question, examples are taken from Indonesia (Sulawesi, Nyas and Sumba), Madagascar and Ethiopia. In Ethiopia, the study of the funerary traditions of the Konso people provides potential explanations to the numerous dressed stones found in the south, which were abandoned as a result of the extension of muslim and christian religions toward the 13th-14th centuries AD.

Keywords: Megalith, monument, burial practice, ritual, Indonesia, Madagascar, Ethiopia.

A partir de 1970 empezaron a interesarme, entre otros, los megalitismos recientes de fuera de Europa, esperando que éstos pudieran ayudarme a comprender los megalitismos en general, tanto en lo relacionado con la arquitectura (dólmenes y menhires) como con las costumbres funerarias y las diversas funciones que se les otorgaban, pero sobre todo en lo que respecta a las sociedades que los construyeron y los utilizaron. Se trata de un trabajo muy largo y digno de estudios etnográficos muy específicos. A lo largo de este artículo haremos referencia únicamente a algunos casos, dejando de lado, muy a nuestro pesar, entre otros, los megalitismos subactuales de la India (Rousseleau, 2000) o los de la Guyana Brasileña más antiguos, que actualmente son objeto de estudio en Amapa (Mariana Petry Cabral y Joao Darcy de Moura Saldaña, de próxima publicación).

1. MEGALITISMOS EN INDONESIA

El archipiélago de Indonesia, puente de más de 5000 km entre la península de Indochina y Australia (Fig. 1), ya estaba habitado desde hacía tiempo cuando llegaron los austronesios neolitizados en el tercer milenio a.C. Se cuenta, aunque no con demasiada certeza, que la cultura Dongson del sur de China

habría llegado a Indonesia durante la segunda mitad del primer milenio a.C. e introdujo la cultura del arroz irrigado, así como el uso del búfalo para las tareas de labranza, el bronce y la técnica de tejer, el megalitismo y los sacrificios rituales. No obstante, los estudios más recientes tienden a mostrar que las diferentes culturas se han formado más por los intercambios y el comercio entre los países que por las olas migratorias.

Indonesia se encuentra entre los primeros países en los que se descubrió la presencia de monumentos megalíticos. En 1945, Heine Geldern incluyó en su lista de monumentos megalíticos indonesios los menhires, los dólmenes, las cistas, las vasijas, los sarcófagos, los bancos, las paredes, las escaleras, los estanques... todos de piedra, y también las piedras esculpidas, los *cairns*, las terrazas y las pirámides escalonadas. Por su parte, Van der Hoop (1932), Van Heekeren (1958) y R. P. Soejono (1976) añadieron los abrevaderos, los morteros y los círculos de piedras, es decir, cualquier objeto con cierto aspecto de monumento que se hubiera realizado en piedra. En el año 1982, R. P. Soejono trató de poner un poco de orden en este asunto. Este autor reconoce algunos focos en los que se desarrollaron ciertos tipos de megalitos de forma local en las islas de Sumatra, Nias, Java, Sulawesi, Bali, Sumbawa,

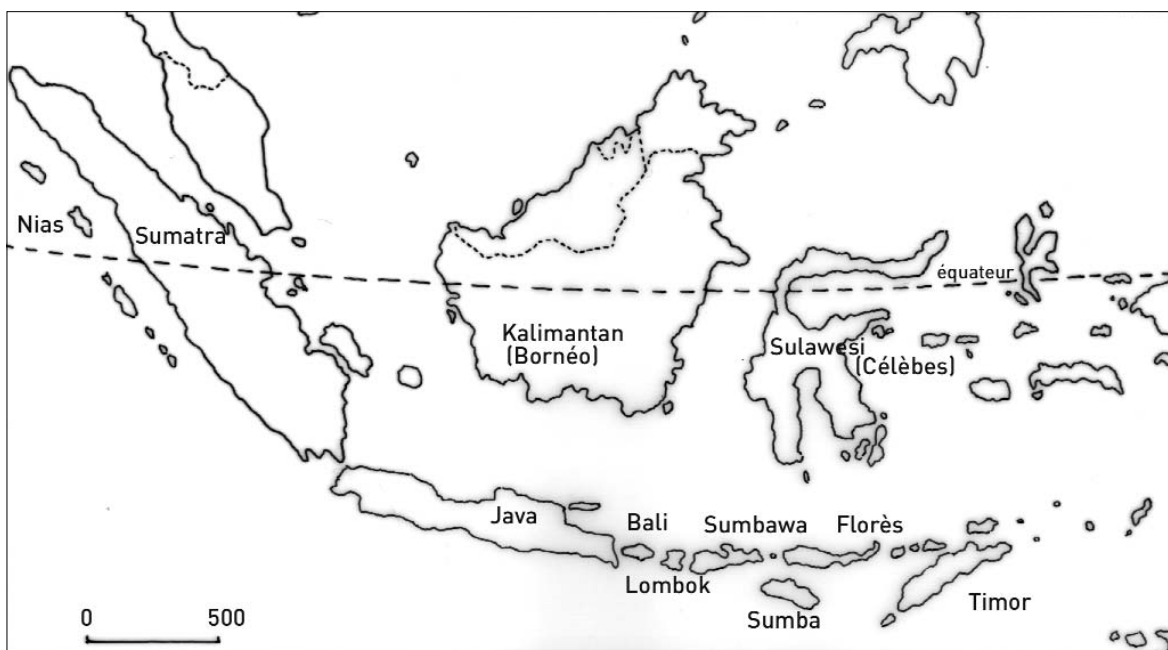


Fig. 1. Mapa de Indonesia. Mapa de Roger Joussaume // Map of Indonesia. Map by Roger Joussaume.

Sumba, Flores y Timor. Dentro de las culturas llamadas "megalíticas" de Indonesia se incluye una serie de monumentos que, por lo tanto, necesitaban de una definición más precisa y que Soejono clasifica en tres grupos principales: las tumbas, los objetos monolíticos y las estructuras compuestas.

Las tumbas presentan gran variedad de formas. Los sarcófagos, con caja monolítica y tapa, se decoraban con grabados y pinturas que frecuentemente representaban animales (lagartijas o cabezas de búfalos) o personajes (Bali, Sumba, Sulawesi, Sumatra). Las cistas son cofres fabricados con losas de piedra cuya decoración es similar a la de los sarcófagos y que se localizan sobre todo en Java y en el sur de Sumatra (Pasemah). En las vasijas y los recipientes cilíndricos con tapa de piedra también encontramos grabados de animales (lagartos o monos) y personajes con los brazos levantados. Los dólmenes abundan sobre todo en la isla de Sumba (Joussaume, 1997 y 1999). En 1938, Willems señaló la existencia de un ejemplar similar en Bali (Besuki) formado por una gruesa losa de piedra soportada por varios monolitos que hacían la función de muros de la cámara. A esta clasificación se unen las cámaras subterráneas excavadas en el suelo o en la roca, como las de los Toradja de Sulawesi (Islas Célebes), así como los recintos de piedra con forma rectangular que podían haber contenido tumbas.

Por monolito se entiende todo monumento construido a partir de una sola piedra. Los menhires son piedras de gran tamaño labradas o sin labrar cuya presencia está muy extendida, como por ejemplo en la región de Toradja donde son muy numerosos como veremos a continuación. Conocemos los conjuntos de cuatro piedras de Pasemah (Sumatra) o los asientos de Sumatra, Nías o Bali, formados por una losa apoyada en el suelo y otra situada detrás a modo de respaldo. Las estatuas son representaciones estáticas o dinámicas de personajes o de animales. Mientras que las estáticas son figuras antropomórficas en las que se representan a menudo los genitales, como las de Nías (Olayama), Java (Wonosari), Bali (Besuki) y Sulawesi (Toradja), las dinámicas están más desproporcionadas y la mayoría aparecen sentadas o de cuclillas. Este dinamismo está especialmente bien representado en Pasemah, al sur de Sumatra, donde se han encontrado, en las cuevas de la meseta, pinturas de hombres cabalgando o luchando contra animales (elefantes) a las que algunos atribuyen una antigüedad de cerca de 4.000 años. Además de estos

monumentos monolíticos deberían añadirse los morteros de piedra y los abrevaderos, algunos de ellos decorados también con figuras antropomórficas (Pasemah).

Para la construcción de estructuras compuestas, en las que podríamos incluir los *cairns*, las terrazas y otros monumentos escalonados, se utilizan numerosas piedras de distintas dimensiones.

A pesar de que los monumentos de piedra más antiguos se atribuyen al Neolítico porque no contienen objetos metálicos (como es el caso de las cistas de Kuningan al oeste de Java, donde también encontramos azuelas de piedra pulimentada relacionadas con la alfarería) otros se han construido posteriormente e incluso algunos continúan utilizándose (Sumba, Nías...).

He considerado que resultaba conveniente recordar estos conceptos tan particulares de megalitismo que aún están en vigor en estos países asiáticos. No obstante, con el fin de ceñirme a las normas de lo que entendemos por monumentos megalíticos en Europa, me limitaré a las cámaras funerarias construidas con grandes piedras y a las piedras levantadas (más o menos elaboradas) a la hora de presentar los monumentos megalíticos de Indonesia.

2. PIEDRAS ERIGIDAS POR LOS TORADJA DE SULAWESI (ISLAS CÉLEBES)

Los Toradja, pueblo de agricultores, ocupan los territorios altos de la isla, a los que fueron relegados en el siglo XIV. Sus pueblos están situados en las zonas altas protegidos por murallas. La sociedad Toradja se divide en nobles, plebeyos y esclavos. Los primeros pobladores vivían en grandes casas construidas sobre pilares con un techado que, en cierto modo, recordaba a las barcas en las que cuenta la leyenda que llegaron a la isla. Estas viviendas presentan un porche apoyado en un mástil de madera. Otro rasgo característico es el sacrificio de búfalos para celebrar grandes ceremonias funerarias, señal de riqueza y prestigio. Los graneros, cuya forma es similar a la de las casas, se encuentran a cierta distancia. Entre estas dos edificaciones, encontramos una serie de piedras erectas. Mientras que algunas de estas piedras pueden alcanzar hasta 6 metros de altura con un peso que en ocasiones supera las cuatro toneladas (Fig. 2), otras no superan los 20 ó



Fig. 2. Sulawesi: piedras esculpidas en una aldea. Fotografía: G. Bresson // Sulawesi: dressed stones in a village. Photograph: G. Bresson.

30 cm. La erección de estos “menhires” puede realizarse siguiendo una figura geométrica (un círculo, un polígono...) o de una manera totalmente anárquica. Cada uno de ellos se ha erigido para conmemorar una muerte y constituyen las últimas manifestaciones antes de depositar el cuerpo en la tumba familiar excavada en la roca, con frecuencia varios años después de la muerte efectiva del difunto. A veces se realiza otra excavación, cerca de la puerta de entrada al sepulcro, que es una especie de balcón en el que se colocan una serie de personajes vestidos y con la mirada fija en el horizonte. Colocadas unas junto a las otras, estas figuras son las efigies de los nobles que yacen en la tumba.

El megalitismo de los Toradja se limita a erigir una piedra, de mayor o menor importancia en función de los medios con los que cuenta la familia, a la muerte de un individuo. Por lo tanto, esta piedra simboliza un “culto a los ancestros”.

3. LOSAS DE PIEDRA Y PIEDRAS FÁLICAS EN LA ISLA DE NÍAS

La isla de Nías, de 130 km de largo y 45 de ancho se encuentra a 125 km de la costa oeste de Sumatra y es la isla más grande de las 132 que componen el archipiélago Pulau-Pulau-Batu. Según Mahmud Bangkaru (2001, p. 422), existe un origen común entre los Nías y los Batak de Sumatra, que proceden del Assam, donde subsiste una larga tradición megalítica que incluye la veneración de cráneos humanos, lo que nos recuerda a las costumbres de los Nías (Hutton, 1926 y 1929). Sin embargo, según las excavaciones recientes de la cueva de Tögi Ndrawa, la ocupación humana de la isla se remonta al menos al V milenio a.C.

La colonización de los holandeses data de principios del siglo XX. Aunque la mayoría de los Nías son hoy en día cristianos, han conservado creencias animis-

tas relacionadas con el culto a los ancestros. Los Nías creen en dos divinidades gemelas opuestas y complementarias (Guidoni, 1975, p. 183): un dios creador y protector (*Lowalani*) que dirige el mundo de arriba y agrupa las fuerzas positivas (el sol, la luz, la vida, el gallo, el color amarillo) y un dios destructor (*Latura Dano*) que dirige el mundo subterráneo y agrupa las fuerzas negativas (la luna, la oscuridad, la muerte, la serpiente, el color negro). Asimismo, veneran a un tercer dios mediador, o más bien una divinidad mediadora, que es, en función de la versión, o la hermana de los otros dos dioses o la mujer de uno de ellos. El mundo está dividido en nueve planos y los dioses ocupan la superior. Cuenta la leyenda que el primer Nías bajó del cielo a la región de Gomo (al sur de la isla), donde la cultura es algo diferente a la de las regiones centrales y del norte, tanto en la arquitectura de las viviendas como en los ritos funerarios y nupciales, la lengua y las manifestaciones megalíticas.

Como en la mayoría de las sociedades clánicas de Indonesia, encontramos tres grandes clases sociales: los nobles, los plebeyos y los esclavos.

Agrupados en pueblos (*bunua*, término que hace referencia tanto al mundo como al paraíso) que constituyen verdaderas fortalezas de defensa en las alturas, estos ciudadanos entraban frecuentemente en guerra con los de otros reinos. Durante estas luchas se cortaban cabezas, que para los Nías constituían un importante trofeo ya que consideraban que el cráneo humano era el receptáculo de la fuerza de las personas. Al igual que los Toradja de las Célebes y los Sumbaneses, eran temidos cazadores de cabezas.¹

En esta sociedad patriarcal el noble tiene varias mujeres, una de ellas de su mismo rango social y las otras son mujeres del pueblo que se encuentran en segundo lugar.

Mientras que en el norte de la isla las casas son ovaladas, se encuentran separadas unas de otras y no es habitual encontrar megalitos, en el sur son rectangulares y están pegadas. Su distribución a lo largo de la calle principal pavimentada es similar a

su concepto del mundo: el jefe está en cabeza, en la parte superior de la calle, como el dios bondadoso que ocupa el plano superior del cosmos. Delante de las casas, en las terrazas, se erigían piedras que conmemoraban el paso de un noble o de un plebeyo a un rango social superior, según el sistema de ascenso social de cada estrato. Algunas de estas piedras pueden alcanzar los 5 m de altura y se decoran con animales y con símbolos. Asimismo, encontramos losas horizontales cuyo tamaño varía según la riqueza de la persona a la que estén dedicadas. Estas losas se comparan con frecuencia, de forma equívoca, con los dólmenes. De hecho, estas piedras marcan el rango social del dueño de la casa delante de la que están instaladas. En el centro de la plaza se erigieron otras piedras durante la fundación del pueblo. Las fotografías de J.C. Lamster en una obra de 1917 de E. E. W. Schröder (Jannel y Lancho, 1980) muestran cómo 520 hombres transportan, en una pendiente de más de 40° y a principios del siglo XX, una de estas losas que pesaba varias toneladas. La erección del monumento daba lugar a una gran ceremonia (*owasa*) en la que se degollaban numerosos cerdos, cuya carne era repartida entre la población. Las mandíbulas de estos animales se alineaban sobre las vigas de la casa, costumbre que también encontramos en Sumba.

En el terreno situado delante de la casa del jefe, la más importante de todas, se eleva una especie de potro de piedra de más de 2 m de altura que los jóvenes debían saltar para que el grupo los reconociese.

Al pueblo se accede a través de una larga escalera de piedra bordeada por esculturas de animales (cocodrilos y peces).

En la zona de Olayama (Fig. 3) se conserva uno de los conjuntos megalíticos de mayor interés. Entre las piedras cilíndricas de extremo redondeado, cuya forma podría asimilarse a la de un falo, aparecen estatuas junto a las losas horizontales que cubren numerosos cráneos y esqueletos humanos. Estas estatuas tienen forma de columna y en ellas se esculpen los genitales masculinos en erección, dos

¹ Especificamos que la distancia entre los Nías, los Toradja de las Célebes y los sumbaneses es tan grande como la que les separa de los pueblos del Asma (aproximadamente 2.800 km). En el caso de Madagascar, la distancia es el doble y teóricamente implicaría un desplazamiento en barca a 1 milla por hora para completar el viaje en 6 meses antes del cambio de dirección del monzón.

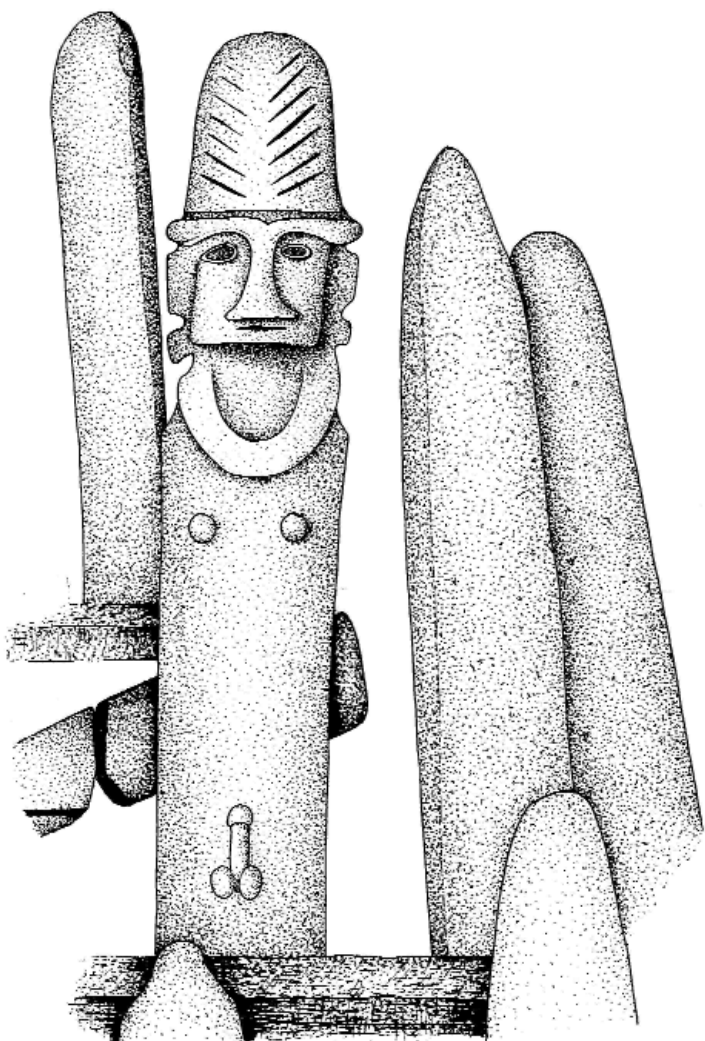


Fig. 3. Isla de Nias (Indonesia): sitio de Olamaya (dibujo de R. Jousaume a partir de una fotografía de G. Bresson) // Nias island (Indonesia): Olamaya site (drawing by Roger Jousaume after a photograph by G. Bresson).

senos y un collar; la cabeza, por separado, con los ojos, la nariz y las orejas, aparece coronada por un sombrero en forma de campana. Otras dos estatuas, más completas, representan un personaje sentado y otro sobre un pedestal, con los genitales también en erección, los brazos cruzados y las manos sobre el pecho y en el collar. En la cabeza llevan una corona con cabuchones yuxtapuestos. El collar de las estatuas de piedra podría compararse con el que llevan los hombres que arrastran la losa en las fotografías de Lamster (1917), cuya cabeza está cubierta por una cofia con forma redonda.

Cabría añadir que en Nias existe una estatuaria de madera de gran interés. Estas pequeñas estatuas, denominadas «adu», eran el receptáculo del espíritu del muerto.

4. “DÓLMENES” EN LA ISLA DE SUMBA

Al sur de las islas de la Sonda, la isla calcárea de Sumba se extiende de este a oeste a lo largo de más de 250 km de longitud con una anchura máxima de apenas 80 km. Los dos tercios de la población viven en la zona oeste, que es mucho más rica.

Se cree que los sumbaneses, de la familia austronesia, desembarcaron en la isla desierta en varios flujos migratorios, procedentes de la India o de la península de Indochina. A pesar de que se desconoce en qué época se produjo esta llegada, parece ser que este pueblo ya conocía el hierro.

Según las creencias sumbanesas, dios ocupa el nivel superior de un edificio de ocho plantas colgado del cielo. Dios, que vive acompañado por los ancestros (Marapus), creó el mundo, que está formado por el cielo (masculino) y por la tierra (femenino). Los Marapus descendieron a la tierra (en la India) y avanzaron hasta Sumba, donde fundaron diferentes pueblos que fueron desarrollándose y dividiéndose, y comenzaron a formar diferentes clanes. Cada pueblo tenía un jefe (Raja), pertenecía a un clan, vivía en un territorio concreto y se dedicaba a la agricultura (arroz y maíz). Cada miembro del clan se encomienda a un mismo ancestro (Marapu), al que venera a la vez que venera a los espíritus, a los animales u otras criaturas, alguna de ellas específica de su clan.

Tras la muerte, todo ser humano alcanza el paraíso de los Marapus, convirtiéndose él mismo en uno de ellos. Por lo tanto, la religión sumbanesa es un culto a los ancestros en el que es necesario el equilibrio del mundo y de la vida. Este equilibrio reside en la sexualización de los objetos y de los animales: los búfalos, los caballos, el oro y los objetos metálicos son masculinos mientras que los perros, los cerdos, el marfil y los tejidos son femeninos, por citar algunos ejemplos. La representación del Marapu comprende estatuas de piedra o, con más frecuencia, de madera, que se presentan en parejas (masculina y femenina) y que se colocan en los patios y en las casas. De esta forma, “el espíritu” es un verdadero “doble” que necesitará durante su vida en el paraíso de los Marapus todo aquello que tenía en la vida terrenal.

La sociedad sumbanesa se divide en tres clases: los nobles (*Maramba*), grupo en el que se incluye a los sacerdotes (*Rato*), los plebeyos u hombres libres

(*Kabihu*) y, en la parte inferior, los esclavos (*Ata*). Como consecuencia de las incesantes guerras entre los pequeños reinos, aumentaban tanto el número de esclavos como el de las cabezas de los adversarios que contribuían a adornar “el árbol de cráneos” (*Andung*) situado delante de la casa del jefe y dedicado al Marapu de la guerra.

A pesar de que las casas se encontraban en las zonas altas, también existían otras en los llanos protegidas por las murallas. Las casas, con forma cuadrada y apoyadas sobre pilares, se distribuyen alrededor de una plaza central rodeada por tumbas megalíticas (Fig. 4). Las tumbas de los nobles se erigen al este, mientras que los esclavos no tenían derecho a ser enterrados en el pueblo.

El difunto es un Marapu en potencia, por lo que se hará todo lo posible para que el tránsito se realice en las mejores condiciones. No obstante, la desigualdad social de la vida terrenal también está presente en los funerales.

Tradicionalmente se coloca al fallecido, una vez lavado, vestido con sus más bellas vestiduras y envuelto en telas (*likats*), en un pequeño cofre de madera de aproximadamente 50 cm en posición flexionada forzada, en cuclillas, por lo que es necesario fracturarle las articulaciones de las rodillas y de los codos. Posteriormente, el cuerpo es instalado en su casa vigilado por unos guardias durante ocho o diez días, periodo en el que se produce el viaje del espíritu. La muerte se anuncia con un gong y, en función de la importancia del fallecido, se suspenden las actividades. Posteriormente, se procede a reunir los objetos que el difunto se llevará al otro mundo. Unos días después, se coloca el cuerpo en la tumba, donde podrá reunirse con sus progenitores. Con motivo de esta ocasión, se sacrifican un caballo (montura necesaria para viajar al otro mundo) y algunos búfalos.

La tumba (*reti*) es un cofre de piedra formado por una serie de losas levantadas y yuxtapuestas cubiertas por otra situada encima cuyo peso puede variar. Esta tumba puede ser también monolítica, como una



Fig. 4. Isla de Sumba (Indonesia): aldea de Tarung con sus tumbas megalíticas dispuestas en círculo alrededor de un lugar central. Fotografía: Roger Joussaume // Sumba island (Indonesia): Tarung village with megalithic tombs arranged in a circle around a central place. Photograph: Roger Joussaume.

especie de caja tallada en un bloque calcáreo y cubierta por una losa de piedra. La tumba está oculta en el suelo, prácticamente invisible o medio enterrada, incluso apoyada en el suelo. En ocasiones se cubre con un montículo de piedras que apenas deja ver la parte superior de la tapa. La losa que hace las funciones de tapa tiene forma de paralelepípedo y en ocasiones se decora con motivos geométricos y simbólicos en los laterales. En el caso de los difuntos más ricos, incluso se decoraba la parte interna. Esta losa pesa cientos de kilos y procede de una cantera que se encuentra a muchos kilómetros del lugar de inhumación. Las tumbas de los nobles y, sobre todo, las de los reyes, están protegidas (probablemente del sol) por otra losa de mayor grosor situada en horizontal a 1,50 m del suelo o del túmulo y apoyada sobre cuatro o seis pilares de piedra. En la literatura se denomina "dolmen" a este conjunto de losa y pilares. Efectivamente, esta definición se corresponde con la definición popular de dolmen, aunque no tiene nada que ver con las sepulturas megalíticas del Neolítico de Europa occidental.

Se cuenta que la losa que cubre la tumba de Umbu Dongga, rey de la región de Annakalang, pesa 30 toneladas. Hicieron falta 40 hombres durante dos años para extraer esta losa de la cantera y un millar de personas para remolcarla desde el sur del país. Esta cifra parece exagerada, a menos que haga referencia al conjunto de todas las personas que participaron en su transporte durante todo el recorrido. En Sumba, estos transportes se realizaban durante la estación seca, en el mes de septiembre, en trineos de madera en el caso de las losas más pequeñas y en rodillos paralelos de madera para las más gruesas, ayudándose de cuerdas de fibras vegetales (palmas). Este proceso se acompañaba con numerosos sacrificios de búfalos y de otros animales domésticos, de los que se alimentaban los encargados del transporte.

De este tipo de losas, la más grande de cuyo transporte se tiene conocimiento sería la del monumento denominado Resi Moni, en el reino de Anakalang, que cubre la tumba del rey Umbu Sappi y pesa 70 toneladas.

El entierro de los reyes y los nobles se desarrollaba en dos etapas. En primer lugar se realizaba un enterramiento rápido justo después de la muerte, que se acompañaba del sacrificio de un perro.

Posteriormente, meses o incluso años más tarde, una vez que se informaba a la familia del fallecimiento y que la tumba estaba preparada, se colocaban en el sepulcro los huesos envueltos en ikats (telas decoradas con motivos variados relacionados con las creencias y con el equilibrio de la vida) y se celebraban festividades y numerosos sacrificios de animales e incluso de esclavos.

Delante de la losa de protección de estos nobles se erige, en ocasiones, una estela decorada que puede tener forma de cruz, similar a las que encontramos en las tumbas de los Batak en Sumatra. También pueden añadirse apéndices laterales curvados o incluso esculturas de la pareja de reyes que yace en la tumba, como podemos observar en la de Pasunga, de principios del siglo XX.

En la actualidad, algunas tumbas siguen utilizándose y se desplaza la losa de cobertura con la ayuda de palancas de madera para introducir a un nuevo difunto. Asimismo, se han construido nuevas tumbas, aunque elaboradas con cemento y con una apertura lateral con puerta amovible para depósitos posteriores. Pueden pintarse con colores vivos y se cubren con motivos variados, entre ellos, cuernos de búfalos y cruces cristianas. Algunas, con arcadas laterales, son musulmanas. Esta tradición de la losa de gran tamaño se mantiene aún, aunque poco a poco se van alargando las formas y se levantan cruces. Los nuevos pueblos han perdido su estructura tradicional, las tumbas no se agrupan en el centro sino que se distribuyen a los lados de la carretera, a poca distancia de las viviendas. Una cultura está muriendo...

5. TUMBAS COLECTIVAS EN MADAGASCAR

Al igual que los pueblos de las islas de Indonesia y acompañados por un monzón favorable, atravesamos el océano Índico en dirección oeste para alcanzar, tras varios meses de navegación, las costas de la isla de Madagascar. Aún desconocemos cuándo se produjeron estos desplazamientos, aunque probablemente tuvieron lugar en varias ocasiones tras el inicio de la era cristiana, cuando los pueblos que llegaron de África ocupaban progresivamente la "isla roja". Aunque cada una de las zonas de influencia aportó sus conocimientos a la cultura malgache naciente, parece ser que numerosos rasgos culturales son producto de un origen asiático,

como es el caso de la cultura del arroz irrigado. Se han imaginado numerosas situaciones en las que se pudo haber producido esta colonización (Domenicchini, 1979 y Vérin, 1979) que, sin embargo, no son completamente satisfactorias. Eso no impide que, en la alta llanura malgache, en la región de Imerina, existan grandes sepulturas megalíticas bajo túmulos (Fig. 5) que no encajarían de ninguna manera en Andalucía, Galicia, Bretaña o en las islas británicas. Ahora bien, alguna de ellas tienen apenas 200 años y nadie se había atrevido realmente a establecer esta asociación morfológica y funcional antes de que aparecieran nuestros trabajos, hace 25 años (Joussaume y Raharijaona, 1985).

Dividida en un gran número de pequeños reinos que con frecuencia se enfrentaban entre ellos, la meseta de Imerina fue unificada por el rey Andrianampoinimerina, cuyo reinado se prolongó desde 1787 hasta 1810. En aquellos tiempos la sociedad estaba fuertemente jerarquizada en tres estratos sociales: los nobles (es decir, el rey y su familia [*Andriana*]), los plebeyos u hombres libres (*Hova*) y los esclavos (*Andevo*), siguiendo la división en

tres estratos sociales que ya hemos observado en las islas de Indonesia.

Los pueblos también se encontraban en las zonas altas, aunque con el paso del tiempo se percibe una tendencia al descenso hacia los valles. El pueblo tradicional se encontraba limitado por varias fosas profundas, paralelas y rodeadas por un montículo de tierra, con dos entradas diametralmente opuestas y estructuradas que durante la noche se cerraban con una losa de piedra en forma circular.

Los plebeyos no tenían derecho a ser enterrados en el pueblo, por lo que sus tumbas se agrupaban en las afueras, con frecuencia en un punto elevado del relieve. En los poblados nobles, las tumbas megalíticas se encontraban al oeste de la vía Norte-Sur que comunicaba las dos entradas marcadas por una piedra erecta. En la plaza central se colocaba una piedra de fundación delante de la casa del fundador del pueblo (Fig. 6). En su túmulo, cada tumba megalítica, limitada por un muro más o menos paramentado, se abría del mismo modo que lo hacían las casas de los vivos, es decir, hacia la



Fig. 5. Madagascar: tumba megalítica de un compañero del rey Andrianampoinimerina de comienzos del siglo XIX. Fotografía de los Archivos de Antananarivo // Madagascar: megalithic tomb of a companion of king Andrianampoinimerina, from the beginnings of the 19th century. Photograph from the Antananarivo archives.



Fig. 6. Madagascar: piedra de fundación de la aldea de Iravoandriana. Fotografía: Roger Joussaume // Madagascar: foundation stone of the Iravoandriana village. Photograph: Roger Joussaume.

puesta de sol, al oeste, símbolo de la vida que termina. Toda familia que se extendía a lo largo de varias generaciones en torno a un mismo ancestro poseía una tumba que podía contener un gran número de huesos envueltos en tejidos (*lamb*).

Se considera, aunque no con seguridad, que las tumbas individuales de piedra y con forma de cofres serían más antiguas que las grandes tumbas de las que acabamos de hablar, aunque podría tratarse simplemente de las tumbas de los que no habían tenido derecho a un enterramiento colectivo. No obstante, conviene señalar que las grandes tumbas familiares son un fenómeno tardío en la evolución del megalitismo malgache, parece ser que son el resultado de una mayor cohesión de la sociedad en el siglo XIX, producto de la voluntad de un rey unificador (Callet, 1974).

Por lo que hemos podido saber, algunas piedras se erigían para marcar tanto la fundación de un pueblo o las entradas norte y sur así como los puntos cardinales que delimitaban el territorio del pueblo. En cambio, otras están relacionadas o bien con los difuntos o con la conmemoración de un acontecimiento importante tanto individual (en función de los

medios de los que disponía el individuo en cuestión) como colectivo.

En lo que respecta a los difuntos, el motivo esencial por el que se erigía una piedra cerca de una tumba era que el cuerpo no volvía al panteón familiar. Según Pierre Vérin (1985) esta piedra debería considerarse la sustituta del ancestro no depositado en la tumba.

Por lo tanto, las grandes tumbas colectivas, que pueden contener los restos de cientos de cuerpos, y las piedras erigidas cerca de estas tumbas, han sido construidas en el siglo XIX de nuestra era por una sociedad agrícola muy jerarquizada y están relacionadas con el culto a los ancestros.

6. PIEDRAS ERIGIDAS EN ETIOPÍA

En el sur de Etiopía (Fig. 7), numerosas comunidades erigían o erigen aún en la actualidad piedras labradas o sin labrar que constituyen verdaderas estelas cuya decoración es en ocasiones muy elaborada. Los más conocidos son los Arsi, al este de los lagos Zouay y Shala (Henze 2005), los Konso, al sur del

lago Chamo (Hallpike, 1972; Jousaume, 2000 y Métasébia Békélé, 2007) y los Hadiya, al oeste de los grandes lagos (Jousaume, 2007-2009).

Con nuestro estudio, emprendido hace diez años gracias a Métasébia Békélé (que lo convirtió en el tema de su tesis), pretendíamos analizar hasta qué punto el estudio de una sociedad actual que continúa erigiendo piedras por la muerte de uno de los suyos puede resolver las dudas sobre un megalitismo regional similar desaparecido hace 5 ó 6 siglos, o incluso antes, y que nosotros estudiamos desde hace 30 años. El etnólogo alemán E. Haberland (Haberland, 1963 y 1976) estableció un vínculo entre estas sociedades. Sin embargo, ante la inexistencia de un estudio arqueológico del terreno, no pudo confirmar su teoría.

El territorio Konso tiene una extensión de 2.500 km² y en él viven 250.000 habitantes divididos en 9 clanes. Cada clan está encabezado por un Pokolla, que no es ni un rey ni un jefe absoluto², y que ostenta poderes muy específicos. El Pokolla es un predicador animista, el intermediario entre los hombres y el poder divino. De estos dioses, *Waka* es el dios del cielo. Estos nueve clanes conviven en 31 núcleos urbanos, protegidos por gruesas murallas de piedra de gran altura, a veces en varios niveles, con dos o tres entradas. En estos clanes, los agricultores constituían la clase superior, mientras que la clase inferior estaba formada por los artesanos sin tierras (tejedores, herreros, alfareros y curtidores). Cada una de las ciudades autónomas se encontraba en una zona alta, protegida de los numerosos ataques de los pueblos vecinos, en especial de los Borana, a pesar de

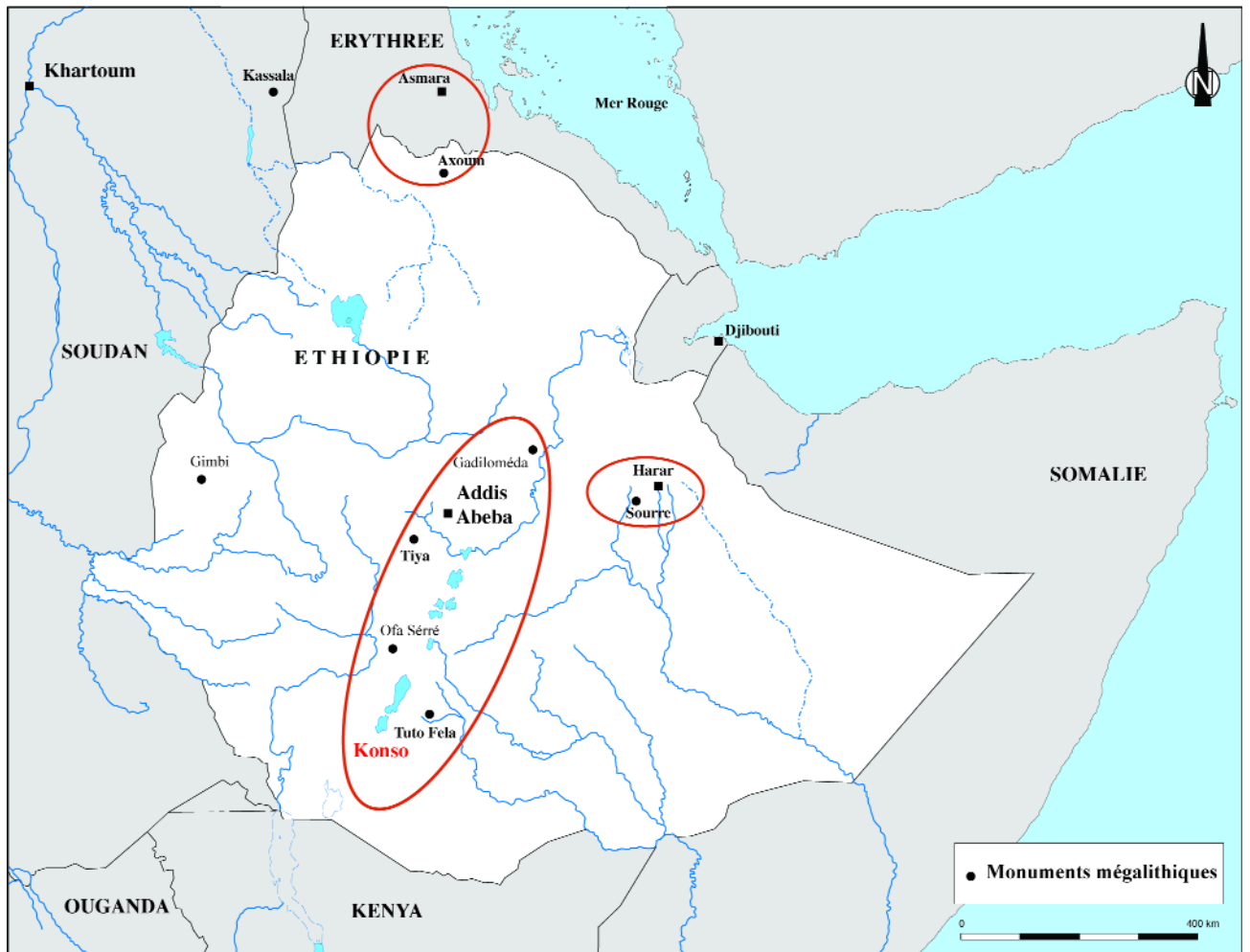


Fig. 7. Etiopía: mapa de las regiones con monumentos megalíticos. Mapa de R. Bernard // Ethiopia: map of the regions with megalithic monuments. Map by R. Bernard.

² Precisamos esta información porque en un documental reciente emitido en la televisión francesa, el joven Pokolla era calificado como un "rey".



Fig. 8. Etiopía, región de Konso: piedras esculpidas en la plaza principal de una aldea. Fotografía: Roger Joussaume // Ethiopia, Konso country: dressed stones at the main square of a village. Photograph: Roger Joussaume.

que establecían relaciones comerciales con ellos. Dentro de estas fortalezas se encuentran las familias, en casas redondas con tejados de paja. Estas casas se agrupan en barrios delimitados por muros alrededor de una plaza principal a la que se accede a través de calles estrechas. En esta plaza, la alineación de piedras marca los cambios de clase social, de edad y los acontecimientos importantes, como por ejemplo un conflicto (Fig. 8). En una esquina de esta plaza o en las entradas del pueblo se erigen otras piedras, cada una junto a estatuas de madera, para señalar las tumbas de los habitantes más valientes (Fig. 9).

Solamente los agricultores, propietarios de la tierra, podrán convertirse en héroes a través de la guerra (por acabar con uno o varios enemigos) o por dar muerte a un animal peligroso (león o búfalo). A partir de ese momento, el pueblo los reconocerá y llevarán una pluma de avestruz y otras joyas durante su vida, y a su muerte se erigirán una piedra y estatuas de madera (*Wakas*) sobre su tumba.

En la sociedad konso, los hombres (nunca las mujeres) se distribuyen en cuatro grupos según la edad y siguiendo un sistema complejo. El primer grupo es el de los niños, que carecen de poder. El siguiente lo

forman los jóvenes agrupados en dos generaciones subdivididas en dos grupos con sus respectivos representantes, que velan por la seguridad de los ciudadanos y por el mantenimiento de los lugares comunes (murallas, pozos, bosques, caminos, etc.). En la ciudad, cada barrio tiene su propio Consejo de Ancianos, que también se encarga de la administración de cada aglomeración autónoma. Los miembros de este consejo se eligen entre los hombres del tercer grupo de edad, el que ha sido liberado de sus obligaciones de luchar por la ciudad y su mantenimiento. El Consejo de Ancianos del pueblo designa, por duración de un año, un representante cuyo poder se limitará a transmitir las decisiones del Consejo al grupo de edad encargado del mantenimiento del territorio y de la seguridad. Este hombre es el "padre del tambor" (el emblema de la administración tradicional). Por último, el cuarto grupo lo forman los ancianos, que carecen de responsabilidades. Se trata, por lo tanto, de una sociedad relativamente democrática.

Las costumbres funerarias de los Konso son bastante peculiares. El héroe, hombre de mérito al igual que el Pokolla, puede ser enterrado tiempo después de su muerte, incluso años después. Mientras tanto, se le considera enfermo y permanece en una

pequeña cabaña construida por los artesanos para este fin. Sobre una tabla, en posición contraída, con las piernas contra el pecho y las manos tapándole la cara, el cuerpo es envuelto en tejidos y momificado progresivamente; las vísceras se retiran y se colocan en una vasija. Una vez reconocida la muerte, llega el momento de las ceremonias funerarias. Se cava una fosa cilíndrica de hasta 5 m de profundidad en un lugar elegido por el Consejo de Ancianos. Al fondo de la fosa se excava un nicho en la pared, de tal manera que el cuerpo momificado, en posición sentada, mirando hacia la fosa y de espaldas al pueblo. El cuerpo continúa unido a la cuerda vegetal que se ha utilizado para bajarlo a la fosa, mientras que el otro extremo continúa en la superficie. La cámara en la que se encuentra el difunto se cierra con un murete y posteriormente, se rellena la fosa con piedras y tierra. Las estatuas de madera (Wakas), representación del difunto con sus lanzas y su escudo, se sitúan detrás de él, sus mujeres en los laterales y los enemigos con los que ha acabado se colocan en una línea detrás de la fosa, acompañados por representaciones de los animales peligrosos que ha matado. A sus pies se erigen tres piedras pequeñas, símbolo de los terrenos de su propiedad. Se trata de una historia narrada en un lugar en el que no quedará nada. Cuando los bosques desaparezcan, sólo una piedra de mayor o menor dimensión colocada delante de una fosa, en un agujero en el que se habrá depositado el mesenterio de un buey, será el reconocimiento de todo un pueblo. El otro extremo de la cuerda con la que se ha bajado el cuerpo a la tumba se ata a la columna de basalto; de esta manera, el mundo de los difuntos y el de los vivos permanecen unidos durante algún tiempo.

Resulta interesante comprobar que, según una estimación algo simplista realizada a partir de bastones esculpidos en los que cada elemento designa a un Pokolla fallecido, la sociedad Konso existe desde hace al menos 500 ó 600 años. No obstante, basándonos en las dataciones obtenidas en una zona de estelas como es la de Tiya en la región de Soddo (Joussaume, 1995) y por el nivel superior de Tuto Fela en la región de Gedeo (Joussaume, 2007), podríamos establecer su nacimiento entre los siglos XIII y XIV de nuestra era. De este modo deducimos que la tradición Konso se remonta a esta época de megalitismo intenso y que se ha mantenido en esta región hasta nuestros días, al igual que en la de los Arsi y los Hadiya. De la misma manera, podríamos pensar que un símbolo fálico como es el Kalasha, insignia de



Fig. 9. Etiopía, región de Konso: estatuas de madera (Wakas) y piedra esculpida sobre la tumba de un hombre valeroso a la entrada de una aldea. Mientras que las estatuas en madera son un homenaje rendido por la familia del difunto, la piedra esculpida marca el homenaje rendido por toda la población. Fotografía: Roger Joussaume // Ethiopia: Konso country: wooden statues (Wakas) and dressed stones over the tomb of a brave man at the entrance of a village. While wooden statues are an homage paid by the deceased man's family, dressed stone marks the honour given to him by the whole community. Photograph: Roger Joussaume.

poder que llevan algunos dignatarios Konso, Borana y Gedeo, podría tener su origen en las poblaciones que erigían una gran cantidad de estelas fálicas en el sur de Etiopía. De este modo, en condiciones específicas y en un espacio relativamente restringido, el estudio de una población actual puede arrojar luz sobre el pasado.

7. CONCLUSIÓN

Como acabamos de ver, el término "megalito" hace referencia a distintas realidades alrededor del mundo. Un simple bloque de piedra en bruto apoyado en el suelo detrás de una tumba se considera un "dolmen" en Corea, mientras que en Indonesia (especialmente en Sumatra) cualquier piedra de gran tamaño labrada o sin labrar se considera un megalito. Sería necesario llegar a un consenso sobre estas definiciones y quizás limitar el concepto de

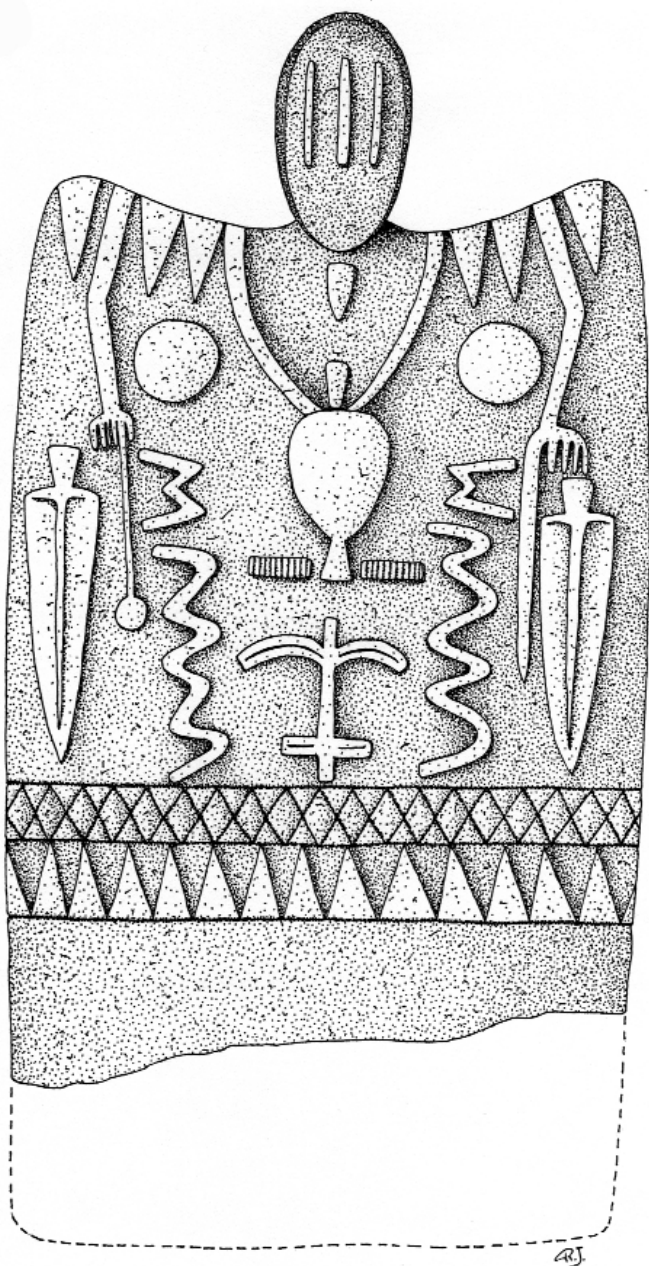


Fig. 10. Etiopía, estela decorada recientemente descubierta en el Soddo. Por su carácter único, esta estela quizás marca la tumba de un personaje de alto rango (dibujo de Roger Joussaume) // Ethiopia: decorated stela recently found at Soddo. Because of its unique character, this stela perhaps marks the tomb of a high ranking personage (drawing by Roger Joussaume).

“monumento megalítico” a las cámaras funerarias construidas con piedras de gran tamaño y a las piedras erigidas (labradas o sin labrar), con independencia de la época de la que proceden.

Todos los ejemplos citados hacen referencia a pequeños grupos de agricultores sedentarios. No obstante, mientras que unos erigen piedras conmemorativas de la muerte (los Toradja de Sulawesi, los Nías de Indonesia, los Konso, Arsi y Hadiya de

Etiopía), otros construyen verdaderas cámaras funerarias de piedra (Imerina en Madagascar y sumbaneses en Indonesia), aunque también se dediquen a erigir piedras. Mientras que la mayoría de estos grupos humanos se organizaban en pequeños reinos muy jerarquizados, los Konso se organizaban por grupos de edad en los que todos reconocían el mérito individual erigiendo piedras conmemorativas sobre la tumba del héroe.

En Etiopía, esta organización de la sociedad encuentra sus raíces en un pasado milenario, lo que explica el gran número de estelas que encontramos en el sur del país. Al oeste de los grandes lagos etíopes, las estelas con grabados de espadas y otros motivos se asocian a algunas tumbas de un mismo cementerio mucho más grande, como es el caso del yacimiento arqueológico de Tiya, con sus estelas con espadas (Joussaume, 1995), y del de Tuto Fela (Joussaume, 2007). En cambio, otras estelas decoradas, poco numerosas y de gran belleza, se encuentran dispersas por el territorio, como es el caso de la de Amorigé (Fig. 10) y parecen estar dedicadas a personajes importantes, posiblemente a reyes locales.

De esta manera, la etnología nos insta a ser muy prudentes frente a la tentación de formular modelos teóricos de los constructores de megalitos de la Prehistoria europea.

8. BIBLIOGRAFÍA

- BERNET KEMPERS, A. J. (1991): *Monumental Bali : Introduction to Balinese Archaeology ; Guide to the Monuments*, Periplus Editions, Berkley-Singapour.
- CALLET, R. P. (1974): *Histoire des Rois: Taantaran ny Andrian* (traducido por G.-S- Chapus y E.Ratsimba), Librairie de Madagascar.
- DECARY, R. (1962): *La mort et les coutumes funéraires à Madagascar*, Maisonneuve et Larose, Paris.
- DOMENICCHINI, B. (1979): “La tradition malgache, une source pour l’histoire de l’Océan Indien”, *Taloha* 8, pp. 57-81.
- GALLAY, A. (2006): *Les sociétés mégalithiques : Pouvoir des hommes, mémoire des morts*, Ed. Presses polytechniques et universitaires romanes, Collection Le Savoir Suisse, Lausanne.
- GUIDONI, E. (1975): *Architecture primitive*, Berger-Levrault, Paris.

- HABERLAND, E. (1963): "Grabstein der Arussi und ihre beziehung zu megalithischen denkmälen und totenmalen anderer äthiopischer völker", *Acta ethnographica Academiae scientiarum Hungaricae* XII, fasc. 1-2, pp. 99-138.
- HABERLAND, E. (1976): "Megalithic monuments in Southern Ethiopia: a reconsideration", *Congrès panafricain de préhistoire et d'étude du Quaternaire*, 1971, pp. 227-278.
- HALLPIKE, C. R. (1972): *The Konso of Ethiopia: a Study of the Values of an East Cushitic People*, Oxford, Clarendon Press
- HEINE GELDERN, R. von (1945): Prehistoric research in the Netherland Indies, *Science and Scientist in the Netherland Indies*, New-York.
- HENZE, P. (2005): "Arsi Oromo Tomb Art: its evolution and current status", *Annales d'Ethiopie* XXI, pp. 177-192.
- HUTTON, J. H. (1926): "The use of stone in the Naga Hills", *The Journal of the Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland*, Vol. LVI, pp. 71-89.
- HUTTON, J. H. (1929): "Assam megaliths", *Antiquity*, Vol. III, n°11, pp. 324-338.
- JANNEL, C. et LONTCHO, F. (1992): *Les Toradjas d'Indonésie; Laissez venir ceux qui pleurent*, avec une postface de R. G. COOPER, Ed. Armand Colin, Paris.
- JOUSSAUME, R. (1985): *Des dolmens pour les morts*, Hachette, Paris.
- JOUSSAUME, R. (ed.) (1995): *Tiya: L'Ethiopie des mégalithes*, chauvinoise, France.
- JOUSSAUME, R. (1997): "Les mégalithes de l'île de Sumba en Indonésie", *Archéologia* 335, pp. 56-63.
- JOUSSAUME, R. (1988): *Dolmens for the Dead ; Megalith Building throughout the world*, B.T. Batsford Ltd, London.
- JOUSSAUME, R. (1999): "Les dolmens de Sumba en Indonésie", *Groupe Vendéen d'Études Préhistoriques* 35, pp. 55-68.
- JOUSSAUME, R. (2000): "Pierres dressées chez les Konso en Ethiopie", *Groupe Vendéen d'Études Préhistoriques* 36, pp. 46-55.
- JOUSSAUME, R. (2002): "Mégalithisme à Sumatra (Indonésie)", *Groupe Vendéen d'Études Préhistoriques* 38, pp. 38-63.
- JOUSSAUME, R. (2003): *Les charpentiers de la pierre; monuments mégalithiques dans le monde*, La maison des roches, Paris.
- JOUSSAUME, R. (ed.) (2007): *Tuto Fela et les stèles du sud de l'Ethiopie*, Ed Recherches sur les civilisations, Paris.
- JOUSSAUME, R. (2007-2009): "Pierres dressées chez les Hadiya du sud de l'Ethiopie", *Afrique, Archéologie et Art* 5, pp. 81-92.
- JOUSSAUME, R. y METASEBIA BEKELE (2002): "Mégalithisme chez les Konso (Ethiopie)", *Afrique, Archéologie et Art* 2, pp. 85-96.
- JOUSSAUME, R. y RAHARIJOANA, V. (1985): "Sépultures mégalithiques à Madagascar", *Bulletin de la Société Préhistorique Française* 82, pp. 534-551.
- KISSOON, T. y CARRIER, J. (1991): *Sumba a unique culture*, Nafisa productions.
- MAKMUD BANGKARU (2001): *North Sumatra, Indonesia ; CV Penerbit Balohan Haloban*, Banda, Aceh, Indonesia.
- METASEBIA BEKELE (2007): *Pierres dressées et coutumes funéraires dans les sociétés Konso et Geweda du sud de l'Ethiopie*, Thèse de doctorat de l'Université de Paris I – Panthéon-Sorbonne.
- MOHEN, J. P. (1989): *Le monde des mégalithes*, Ed. Casterman, Archives du temps, Paris.
- PAILLET, J. L. (1983): "L'extraction et la taille de vastes dalles de granite à Arivonimamo (Madagascar)", *Archéologie Africaine et Sciences de la Nature appliquées à l'Archéologie*, Bordeaux, pp. 501-517.
- RAHARIJOANA, S. (1963): "Les pierres levées à Madagascar", *Revue de Madagascar*, pp. 17-30.
- ROUSSELEAU, R. (2000): *Le paysage mégalithique des Indes: mythe évolutionniste et usages de l'archaïsme*; Mémoire de l'Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, Paris.
- SOEJONO, R.-P. (1982): "On the megaliths in Indonesia", *Megalithic cultures in Asia* (B. M. Kim editor), Hanyang University Press, Seul.
- SUKENDAR, H. (1985): "The living megalithic tradition in eastern Indonesia", *Australian National University*, Camberra, pp. 55-63.
- VERIN, P. (1979): "Le problème des origines malgaches", *Taloha* 8, pp. 41-55.
- VERIN, P. (1985): "La mort et l'ancêtre à Madagascar", *Catalogue de l'exposition de Bordeaux*.

A JOURNEY INTO THE WORLD OF RECENT MEGALITHIC CULTURES

From 1970 onwards, I began to take an interest in, among others, recent megalithic cultures outside of Europe, in the hope that they could provide some useful insights into megaliths in general, both from an architectural point of view (dolmens and menhirs) and in terms of their use in burial customs and for various other functions – but especially with regard to the societies that created and used them. It is a lengthy task that requires very specific ethnographic studies, but, regretfully, we can only briefly cover a few cases here. Thus we must leave aside, among others, the sub-recent megalithic cultures of India (Rousseleau, 2000) and the older megaliths in Brazilian Guyana, in particular those currently being studied at the Amapá site (Mariana Petry Cabral and Joao Darcy de Moura Saldanha, forthcoming).

1. THE MEGALITHIC PHENOMENON IN INDONESIA

A more than 5.000 km long bridge that stretches between the Indochinese peninsula and Australia (Fig. 1), the Indonesian archipelago had long been inhabited when the first Neolithic Austronesians arrived in the third millennium BC. It is said, without much certainty, that the Dong Son culture, native to southern China, reached Indonesia in the second half of the first millennium BC, importing their culture of irrigated rice, buffalo for ploughing, bronze, weaving, megaliths and ritual sacrifices. However, recent studies tend to show that different cultures are formed much more through trade and commerce between countries than due to waves of migration.

Indonesia is one of the first countries in which megalithic monuments were recorded. In 1945, Heine Geldern noted the following in his list of Indonesian megalithic monuments: menhirs, dolmens, cists, jars, sarcophagi, benches, walls, stairs and pools – all carved from stone; in addition to sculpted stones, *cairns*, terraces and stepped pyramids. On the other hand, Van der Hoop (1932), Van Heekeren (1958) and R. P. Soejono (1976) added water troughs, mortars and stone circles to this list; in other words, every kind of vaguely monumental stone object. In 1982, R. P. Soejono attempted to organise these finds somewhat. This author

identifies various local centres of development for certain types of megaliths on the islands of Sumatra, Nias, Java, Sulawesi, Bali, Sumbawa, Sumba, Flores and Timor. Indonesia's so-called "megalithic" cultures encompass a series of monuments that needed to be more precisely defined and Soejono groups them into three main types: tombs, monolithic objects and composite structures.

The tombs take various forms. The sarcophagi, with their monolithic tanks and lids, are sometimes decorated with engravings and paintings that often depict animals (lizards, heads of buffalo) or individuals (Bali, Sumba, Sulawesi, Sumatra). Cists are chests made from stone slabs. Like the sarcophagi they too can be decorated, and are mostly found in Java and southern Sumatra (Pasemah). Jars and cylindrical tanks with stone lids also display engravings of animals (lizards, monkeys) and human figures with raised arms. Dolmens are especially numerous in Sumba (Joussaume, 1997 and 1999). In 1938 Willems made note of a structure in Bali (Besuki) that consisted of a thick stone slab supporting multiple monoliths to form the walls of the chamber. Subterranean chambers hewn out of the ground or cliffs were also found, such as those in Toradjaland in Sulawesi (Celebes), in addition to rectangular stone enclosures that may have contained tombs.

The term monolith covers all objects that have been made using just one stone. Menhirs, long stones dressed to varying degrees, are widespread; a great many are located in Torajaland, a place to which we will return later in our discussion. The Pasemah tetraliths in Sumatra are widely known, as are the stone chairs found in Sumatra, Nias and Bali, which consist of slabs placed on the ground, behind which an upright stone is erected as a seatback. Statues depict static or dynamic representations of characters and animals. The former show human figures that often include the genitals, and can be found in Nias (Olayama), Java (Wonosari), Bali (Besuki) and Sulawesi (Torajaland). The latter are more disproportionate, mostly depicted in a seated or crouching position. This dynamic style is particularly well represented in Pasemah in southern Sumatra, where figures of men riding or fighting animals (elephants) have been found in the plateau's caves, and are believed by some to be very ancient, as much as 4.000 years old. In addition to these monolithic monuments, stone mortars and

water troughs have also been found, some decorated with human figures (Pasemah).

Composite structures are built using several stones of different sizes. These include *cairns*, terraces and other stepped monuments...

Although the oldest stone monuments in this region can be attributed to the Neolithic period due to the fact that they do not contain metal objects – such as the cists in Kuningan in West Java, where polished stone adzes and pottery have been found – many have been built since that time and some are still in use (Sumba, Nias...).

I think it is important to remember these designs, which are very specific to the megalithic culture that still survives in these Asian countries. However, in order to remain within the definition of what we mean by megalithic monuments here in Europe, I will limit my discussion of Indonesian megalithic monuments to monuments of the burial chamber-type built with large stones, and standing stones dressed to varying degrees.

2. STANDING STONES IN TORADJALAND, SULAWESI (CELEBES)

The Toradja, an agricultural people, have occupied the highlands of Sulawesi since they were pushed back there in the 14th century. They live in walled villages in the hills, and are divided into three social groups: the nobility, commoners and slaves. The first of these social groups inhabit large houses built on stilts, the roofs of which, according to legend, mimic the boats that carried the Toradja to the island. The projecting roofs of these buildings are supported by wooden masts. The slaughtering of buffalo, sacrificed during large funeral ceremonies as a mark of wealth and prestige, is performed here. Toradja granaries, similar in shape to their houses, are located some distance away. The grassland between the two is home to a series of standing stones, some of which can reach up to 6m in height and can weigh over four tonnes (Fig. 2). Others, however, can be as small as 20 cm or 30 cm. These “menhirs” may be arranged in a geometric pattern (circle, polygon...), or with a completely anarchic layout. Each would have been erected to commemorate a death, at the end of the last rituals performed before the body of the deceased was

placed in the family tomb. These tombs were carved into a steep cliff and the burial often took place years after the deceased passed away. Sometimes another hollow is carved, close the entrance to the tomb; this acts as a kind of balcony to house a series of clothed figurines facing the horizon. Positioned alongside one another, these are effigies of the nobility buried in the tomb.

The megalithic phenomenon in Toradjaland is limited to erecting a stone to commemorate an individual's death, its size dependant on the family's means. It thus forms part of an “ancestor cult”.

3. STONE SLABS AND PHALLIC STONES ON THE ISLAND OF NIAS

The island of Nias, 130 km long by 45 km wide, is located 125 km off the west coast of Sumatra. It is the largest of the 132 islands in the Pulau-Pulau Batu archipelago. According to Mahmud Bangkaru (2001, p. 422), the Nias people share a common ancestry with the Batak of Sumatra, originally from Assam, where a long megalithic tradition still survives today and involves the worship of human skulls, a practice not unlike that which takes place in Nias (Hutton, 1926 and 1929). We know, however, from recent excavations carried out in the Tögi Ndrawa cave, that humans have inhabited the island since at least the 5th millennium BC.

The effective colonisation of the island by the Dutch only dates back to the start of the 20th Century. Although a large majority of Nias are now Christians, they have retained their animist beliefs, which are linked to an ancestor cult. They believe in two opposing and complementary twin deities (Guidoni, 1975, p. 183): a creator and protector god (*Lowalani*) who rules the world above and governs positive forces (the sun, light, life, cockerels, the colour yellow); and a destroyer god (*Latura Dano*) who rules the underworld and summons negative forces (the moon, darkness, death, snakes, the colour black). They also worship a third mediator god, who acts as a divine intermediary and takes the form of either the sister of the other two gods or the wife of one, depending on the version of the story. The world is composed of nine levels, the gods occupying the highest of these. According to legend, the first Nias descended from the skies in the Gomo region in the south of the island. The Gomo culture is somewhat

different from that found in the island's central and northern regions, in terms of the architecture of its houses, its funeral and marriage customs, its language and its megalithic monuments.

Here, as in the majority of Indonesian clan societies, there are three broad social classes: the nobility, the commoners and the slaves.

Grouped into villages (*bunua*, a term that also means the world or paradise), which are veritable fortresses perched atop defensive locations in the hills, the men in this region often took part in wars between the small kingdoms. These wars provided them with the opportunity to cut off their opponent's heads, important trophies for the Nias, who believed that the human skull was the receptacle of an individual's power. They were, like the Toradja of Sulawesi and the Sumbanese, formidable head-hunters¹.

In this patriarchal society, a nobleman had several wives. However, only one wife shared his social rank; the others were women from the second social stratum.

Although in the north of the island the houses are oval-shaped and well spaced out, and megaliths are rare, houses in the south are rectangular and built close to one another. They line the cobbled main street, their layout corresponding to the Nias' world view, the chief's house occupying the highest point on the main street, just as the benevolent deity occupies the uppermost level of the cosmos. In front of the houses, stones are erected on the terraces to mark the transition of a nobleman or a commoner to a higher social level, in accordance with a specific scale for each social stratum. Some of these standing stones can reach a height of 5 m and are decorated with animals and symbols. Horizontal slabs can also be found in such villages, their size depending on the wealth of the person to whom they are dedicated. They are often compared to "dolmens" but they do not fall into this category. In fact, they mark the social status of the person whose house they are erected in front of. Other stones in the centre of the square were erected when the village was founded. It is the transportation of one of these large stone slabs, weighing many tonnes, by 520 men up slopes of more than 40°, that is depicted in J.D. Lamster's early 20th century photographs

published in E.E.W. Schröder's 1917 book (Jannel and Lancho, 1980). The erection of a monument would give rise to a large ceremony (*owasa*) in which many pigs were slaughtered and the meat distributed to the public. The pigs' jaws would then be lined up along the beams of the house, a custom also found in Sumba.

In the square outside the chief's residence, the most imposing of all the houses, stands a kind of stone pommel horse, over 2 m high, above which young people must jump to gain the respect of the group.

The village is accessed via a long stone staircase lined with sculptures of animals including crocodiles and fish.

The Olayama site (Fig. 3) is home to some of the most interesting surviving megalithic structures. Various statues stand between cylindrical standing stones with rounded ends similar to phalluses, alongside horizontal slabs that cover numerous skulls and human bones. The statues are shaped like columns, into which an erect penis, two breasts, and a necklace are carved. The heads, which have eyes, noses and ears, are crowned with bell-shaped hats. Two other, more complete statues depict one seated figure and one figure on a pedestal; they also have prominent, erect penises, while their arms are folded and their hands placed over their chests and necklaces. Their heads bear a kind of crown, to which a cabochon is affixed. The stone statues' large necklaces are similar to those worn, covered with a rounded headpiece, on the heads of the men towing the large stone in Lamster's photographs (1917).

We should mention that Nias is also home to wooden statues of even greater interest. These statuettes, called "adu", acted as receptacles for the spirits of the dead.

4. "DOLMENS" ON THE ISLAND OF SUMBA

To the south-east of the Sunda Islands, the limestone island of Sumba stretches from east to west. It measures around 250 km in length and has a maximum width of just 80 km. Two-thirds of the population occupy the much richer west part of the island.

¹ The distance between the peoples of Nias, the Toradja in Sulawesi and the Sumbanese is as great as the distance to Assam, about 2.800 km. The distance to Madagascar is double... This means that, in theory, a boat journey of 1 mile an hour would have been required in order to make the trip in 6 months before the monsoon wind changed direction.

It is believed that the Sumbanese belonged to the Austronesian family and came to the deserted island from India or the Indochinese peninsula in several waves of migration. It is unclear in what period this occurred, but it seems that they already had knowledge of iron.

According to Sumbanese beliefs, God occupies the upper level of an eight storey house that hangs in the sky. This god lives alongside the ancestors of the Sumbanese, the "Marapu", and created the world from the Sky (male) and the Earth (female). The Marapu descended to earth in India and subsequently moved to Sumba. They founded several villages that then developed and split into many more. Clans formed. Each village had a chief (Raja) and belonged to one clan, and said clan lived off the land, keeping livestock and growing crops (rice and maize). Each member of a clan had a common ancestor, or Marapu, who was worshipped alongside spirits, animals and others, some of which were specific to the clan.

Every individual, upon his or her death, enters Marapu heaven, and becomes Marapu themselves. The Sumbanese religion is an ancestor cult that requires balance in the world and in life. This balance is reflected in the assigning of gender to objects and animals: buffalo, horses, gold and metal objects are masculine, while dogs, pigs, ivory and textiles are feminine, to give just a few examples. The image of the Marapu is rendered in stone, and more often, wooden statues. These statues are placed in pairs (male and female) in courtyards and houses. The "spirit" is a veritable "double" who needs everything he or she possessed on earth in his or her life in Marapu heaven.

Sumbanese society is divided into three social classes: the *Maramba* or nobility, which includes the priests (*Rato*); the *Kabihu*, commoners or freemen; and the *Ata*, or slaves. The incessant wars between regional kings produced many slaves, and resulted in the severed heads of enemies being used to decorate "the skull tree" (*Andung*). This tree stood before the house of the village chief and was dedicated to the Marapu of war.

Although many villages are located on high ground, some are situated on the plains, sheltered by walls. Quadrangular houses on stilts surround a central square bordered by megalithic tombs (Fig. 4).

Houses belonging to the nobility were erected to the east, and slaves were not entitled to a burial in the village.

In this culture, when a man dies, he is a potential Marapu. Everything must be organised to allow the deceased to make his journey under the best conditions. However, the social inequality experienced in life on earth is replicated in funerals.

Normally, upon a person's death, they are washed, dressed in their finest attire, wrapped in cloths (*ikats*) and placed in a small wooden box measuring around 50 cm. The body is forcefully bent into a foetal position, which requires the knee and elbow joints to be broken. It is then placed in the home, to be watched over by guards for eight to ten days. It is during this period that the spirit makes its voyage. A death is marked by the sounding of a gong, and, depending on the importance of the deceased, all activity is suspended. The objects that the deceased will take with them to the other world are gathered up. A few days later, the body is placed in a tomb, where the deceased can rejoin their relatives. The occasion is marked by the sacrificing of some buffalo and a horse, which is required for travel in the next world.

The tomb (*rétí*) consists of a box made of stone slabs erected alongside one another, which is covered with another stone slab of variable weight. It can also be monolithic, a sort of tank carved from a block of limestone and covered with a stone slab. It may be buried in the ground until it is almost completely covered, or half-buried, or even placed on top of the ground, sometimes covered with a mound of stones showing only the top of the stone lid. The tomb's lid is rectangular in shape; sometimes its edges are decorated with geometric patterns and symbols, occasionally, for the wealthiest, these decorations even appear on the top. The lid slab can weigh some hundreds of kilograms and may come from a quarry tens of kilometres away from the burial place. The tombs of the nobility, and above all kings, are protected (from the sun it is said) by another large stone slab, which is positioned horizontally up to 1,50 m above the ground or tumulus, supported by stone pillars, of which there are usually four or six. It is this slab and pillar arrangement that is referred to as a "dolmen" in the literature. This does indeed correspond to the popular definition of the term dolmen, however it has nothing to do with the megalithic tombs of the Neolithic of Western Europe.

It is said that the capstone for the tomb of Uumbu Dongga, a king of the Anakalang region, weighed 30 tonnes. Apparently, it took 40 men two years to prepare the stone in the quarry, and one thousand to tow it from the south of the country, a number that seems quite excessive unless it includes the total number of people that were calculated to have assisted throughout the entire journey. In Sumba these trips were made during the dry season, in the month of September, using wooden sleds for smaller slabs and parallel wooden rails for the larger ones, in addition to ropes made of plant fibres (palm leaves). These trips included numerous sacrifices of buffalo and other domestic animals, which were eaten by those transporting the stones.

The largest known tombstone to be transported in this way was for the monument called Rési Moni, also in the kingdom of Anakalang. It covered the tomb of the king Uumbu Sappi, and weighed 70 tonnes.

Kings and nobility were buried in two stages. First, they were given a quick burial immediately after their death, accompanied by the sacrifice of a dog. Then months, or even years later, when the family had been informed and the tomb was ready, the bones were collected and wrapped in ikats (fabrics decorated with various patterns relating to religious beliefs and life balance), and then placed in the tomb during great festivities, accompanied by the sacrifice of many animals and even slaves.

In front of the tombstone protecting these noble individuals, a decorated stele is sometimes carved. It may be shaped like a cross, similar in style to those seen on the tombs of the Bataks in Sumatra, or it may have curved lateral appendages. It may even take the form of a sculpture of the royal couple buried in the tomb, as can be found at the Pasunga tomb, which dates back to the beginning of the 20th Century.

Some tombs are still currently in use and the stone lid must be moved using wooden levers to allow a new body to be placed inside. New tombs are also still being built, however these are constructed using cement and are designed with an opening and removable door in one side for subsequent depositions. They may be painted in bright colours and decorated with patterns of buffalo horns and Christian crosses. Some tombs, with lateral arches, belong to Muslims. The tradition of erecting upright slabs still survives, but little by little their shape is

becoming more elongated and more and more crosses are being erected. New villages have lost their traditional structures; the tombs are no longer grouped in the centre, rather they are dotted here and there along the roads not far from the houses. A culture is dying...

5. COLLECTIVE TOMBS IN MADAGASCAR

As must have been done by some peoples of the Indonesian islands, we cross the Indian Ocean westwards on the winds of a favourable monsoon, and, after several months at sea, we reach the coast of the island of Madagascar. It is still not known when these journeys took place, although they probably occurred in several waves from the beginning of the Christian era, while other tribes from Africa were gradually occupying the "red island". Although each group of migrants contributed their share of knowledge to the emerging Malagasy culture, it seems that many of the island's cultural characteristics have Asian origins, such as the culture of irrigated rice. Many colonisation scenarios have been imagined (Domenicchini, 1979; Vérin, 1979), however none are fully satisfactory. The fact remains that on the high plateau of Madagascar, in the Imerina region, there are large megalithic tombs, covered with tumuli (Fig. 5) that would not look remotely out of place in Andalusia, Galicia, Brittany or the British Isles; yet some of them are barely 200 years old. Nobody had really dared to make this morphological and functional link prior to our work 25 years ago (Joussaume and Raharijaona, 1985).

Divided into several small kingdoms that clashed frequently, the Imerina plateau was unified under the authority of the king Andrianampoinimerina who reigned from 1787 to 1810. Their society was deeply hierarchical, and was organised into three levels: the nobility, i.e. the king and his family (*Andriana*), the commoners or freemen (*Hova*) and the slaves (*Andevo*), in line with the three-tier social structure that we have already encountered on the islands of Indonesia.

Here too, the villages were generally located on high ground, although over time the people began to descend into the valleys. The traditional village was delimited by several deep parallel ditches bordered by an earth embankment. It often had two highly structured entrances diametrically opposite one

another that were closed in the evening with a circular stone slab.

Commoners were not permitted to be buried within the village, therefore their tombs were grouped together outside the settlement, often on high ground. In aristocratic villages, the megalithic tombs were placed to the west of the north-south route that connected the two entrances, which were marked by an upright stone. A foundation stone was laid in the central square in front of the house belonging to the village's founder (Fig. 6). Each megalithic tomb, which lay under a tumulus surrounded by a wall finished to varying degrees, opened out westwards, just like the houses, towards the setting sun – a symbol of the end of life. The many generations of a family that descended from a common ancestor all shared the same grave, thus one single grave could contain a large number of bones wrapped in cloth bundles (*lamb*).

It is believed that chest-shaped stone tombs not pertaining to collective burials are older than the aforementioned collective graves, however no firm conclusions can be drawn; these tombs might simply be the resting places of those individuals not entitled to burial in a collective grave. It should be pointed out, however, that these large family tombs arrive late in the evolution of megalithic Madagascar. They seem to be the result of greater societal cohesion in the 19th Century, an aim of the unifying king at that time (Callet, 1974).

We have already noted that stones were erected to mark the founding of a village and its north and south entrances, however stones were also used to mark the cardinal points of a village's boundaries. Many other stones were erected in connection with the dead, or to commemorate an important event, both at an individual level – depending on the means of individual in question – or a collective one.

In terms of the deceased, the primary reason for the erection of a stone near a tomb was for cases in which the body was not returned to the family vault. In these cases, the standing stone was, according to Pierre Vérin (1985), considered to act as a substitute for the ancestor not buried in the tomb.

We can conclude that these large collective tombs, which can contain the remains of hundreds of bodies, and the standing stones erected next to them, were produced by a highly stratified agricultural society in the 19th Century AD and are related to an ancestor cult.

6. DRESSED STONES IN ETHIOPIA

In southern Ethiopia (Fig. 7), several human groups dress or, until recently, used to dress, stones that were arranged to varying degrees. These are authentic stelae and are sometimes very elaborately decorated. The best-known of these peoples are the Arsi, located to the east of Lake Zway and Lake Shala (Henze, 2005); the Konso, to the south of Lake Chamo (Hallpike, 1972; Joussaume, 2000; Métasébia Békélé, 2007); and the Hadiya to the west of the Great Lakes (Joussaume, 2007-2009).

The aim of our study, which began some ten years ago thanks to Métasébia Békélé, who made it the subject of his thesis, was to see to what extent a modern society that still erects stones upon the death of a loved one could shed some light on questions regarding a comparable regional megalithic society that has been extinct for 5 or 6 centuries or more, and that we have been studying for 30 years. The German ethnologist E. Haberland had already suggested the possibility of a link between these societies (Haberland, 1963 and 1976), but without an archaeological study on the ground, he could not prove his theory.

Konso territory covers close to 2.500 km², and contains more than 250.000 inhabitants divided into 9 clans. Each clan is led by a Pokolla, who is neither a king nor an absolute leader², but an individual with very unique powers. The Pokolla is an animist preacher, an intermediary between men and the divine powers, of which *Waka* is the god of the heavens. The people of these nine clans – the upper class consisting of farmers, the lower class of landless artisans (weavers, blacksmiths, potters, tanners) – live together in 31 villages. These are protected by tall, thick stone walls, sometimes in several rows, that are punctured by two or three

² We are emphasising this point, as, in a recent documentary shown on French television, a young Pokolla was referred to as "king".

entrances. Each of these autonomous towns is situated on high ground, sheltered from frequent attacks by the neighbouring peoples, the Borana in particular. These attacks, however, do not prevent trade between the two groups. Inside the fortified town enclosure, family units, who occupy round houses with thatched roofs, are grouped into neighbourhoods that are bounded by walls and arranged around a main square accessed by narrow lanes. In the square, standing stones arranged in lines mark passages in age groups and major events such as conflicts (Fig. 8). In one corner of this square, or at the entrances to the village, other dressed stones, each one accompanied by wooden statues, mark the graves of brave men (Fig. 9).

Only the farmers (the landowners) will have the opportunity to become heroes, either through success in battle (the death of one or more of their enemies) or by killing a dangerous animal (lion, buffalo). As heroes, they have the right to the recognition of all their people: thus, while they are alive they will wear an ostrich feather and other jewellery; and when they die, a dressed stone, together with wooden statues (*Wakas*), will be erected on their graves.

In Konso society, men (but not women) are divided into four age groups according to a complex system. The first group, the children, have no power. The next is made up of the young men, who are grouped into two generations, which are divided into two subgroups, each with its own representative. Their specific role is to ensure the town's safety and to maintain the common areas (walls, pools, forests, roads, etc...). Each neighbourhood within a town has its own Council of Elders. A Council of Elders is also responsible for governing each autonomous village as a whole. Its members are elected from the men in the third age group; those who have been released from their combat and maintenance obligations. A town's Council of Elders appoints a representative for a term of one year. This representative's power is limited to communicating the Council's decisions to the age group responsible for the maintenance of the town's territory and for security. This man is the "Father of the Drum", the emblem of traditional government. The fourth age group is made up of the elderly, who no longer have any responsibilities. Konso society is, therefore, relatively democratic.

Konso funeral customs are also quite unique. A deceased hero, a well-respected man or a Pokolla may be buried long after his death, sometimes years later. In the meantime, he is considered ill and is kept in a small, purpose-built hut constructed by artisans. The body is arranged on a board in contracted position, with the legs drawn up to the chest and the hands in front of the face, and is wrapped in cloth so that it gradually mummifies. The internal organs, meanwhile, are removed and placed in an earthenware container. After the death has been acknowledged in this way, it is time for the funeral. A cylindrical pit, which can measure up to 5 m deep, is dug at a location decided by the Council of Elders. At the bottom of the pit a recess is carved into the wall so that the mummified body, placed in a seated position in this recess, can look towards the pit by turning his back to the village. One end of the rope (which is made of plant matter) used to lower the deceased into the pit remains attached to the body, while the other end is kept at ground level. A low wall is built in front of the hole containing the body and the pit is filled with stones and earth. Wooden statues, or *Wakas*, depicting the deceased with his spears and shield are placed behind him, while *Wakas* representing his wives are placed on either side. Representations of the enemies and any dangerous animals he has killed are lined up behind the pit. At their feet, some very small standing stones indicate the plots of land the deceased used to own. An entire history is told here, of which one day, when the wood has rotted, nothing will remain, except for a standing stone, representing the recognition of an entire people, one that marks the place where the innards of an ox would be laid, in front of the pit. The end of the rope used to lower the body into the grave is wrapped around the upright basalt column: the world of the dead is connected to the world of the living for a while yet.

It is interesting to note that, via a somewhat simplistic calculation using staffs whose carvings represent deceased Pokolla, the Konso society is estimated to be at least 500 or 600 years old. The dating we obtained from stela sites such as those at Tiya in Soddo (Joussaume, 1995) and from the upper level of Tuto Fela in the Gedeo region (Joussaume, 2007) places them somewhere between the 13th and 14th centuries AD. We thus can deduce that the Konso tradition must date back to this period of intense megalithic activity and that it survived in this region, just like the Arsi and the Hadiya, until today. This

could also imply that a phallic symbol like the Kalasha, a mark of power carried by some Konso, Borana and Gedeo dignitaries, could originate from the tribes that dressed the thousands of phallic stelae found in southern Ethiopia. In this way, the study of a current population, under specific conditions and over a relatively small area, can provide useful insights into the past.

7. CONCLUSION

As we have seen, the term "megalith" does not have the same meaning throughout the world. A simple, raw block of stone placed on the ground above a grave is considered a "dolmen" in Korea, while in Indonesia, in Sumatra in particular, any large stone carved to any extent is deemed a megalith. There needs to be agreement on definitions; perhaps the term "megalithic monument" should be limited to burial chambers built using large stones, and standing stones of various sizes, regardless of their age.

All of the examples that we have cited concern small groups of sedentary farmers, however, while some dress commemorative stones commemorate a death (the Toradja in Sulawesi, the Nias of Indonesia, the Konso, Arsi and Hadiya in Ethiopia), others, in addition to erecting stones, build genuine burial chambers out of stone (the Imerina in Madagascar and the Sumbanese of Indonesia). While most of these human groups form small and very hierarchical kingdoms, the Konso are organised into age groups, in which individual merit is recognised by all and commemorated by erecting a stone on the graves of heroes.

In Ethiopia, this social organization lays its roots back into a millenary past, which explains the extraordinarily large number of stelae erected in the south of the country. Although the area to the west of the Ethiopian Great Lakes may contain sword stelae (and others) linked to various graves within a single, very large cemetery - such as Tiya, with its sword stelae (Joussaume [ed.], 1995) and Tuto Fela (Joussaume [ed.], 2007) - some rare and beautiful decorated stelae that are dotted around the region, such as the Amorigé stele (Fig. 10), appear to commemorate important individuals that may have been regional kings.

Thus, ethnology encourages us to be very careful about the theoretical models that we are tempted to

apply to the builders of megaliths in Prehistoric Europe.

8. BIBLIOGRAPHY

- BERNET KEMPERS, A. J. (1991): *Monumental Bali: Introduction to Balinese Archaeology; Guide to the Monuments*, Periplus Publishing, Berkeley-Singapore.
- CALLET, R. P. (1974): *Histoire des Rois: Taantaran ny Andriana* (translation by G.-S. Chapus and E. Ratsimbal), Librairie de Madagascar.
- DECARY, R. (1962): *La mort et les coutumes funéraires à Madagascar*, Maisonneuve et Larose, Paris.
- DOMENICCHINI, B. (1979): "La tradition malgache, une source pour l'histoire de l'Océan Indien", *Taloha* 8, pp. 57-81.
- GALLAY, A. (2006): *Les sociétés mégalithiques : Pouvoir des hommes, mémoire des morts*, Presses polytechniques et universitaires romanes, Collection Le Savoir Suisse, Lausanne.
- GUIDONI, E. (1975): *Architecture primitive*, Ed. Berger-Levrault, Paris.
- HABERLAND, E. (1963): "Grabstein der Arussi und ihre beziehung zu megalithischen denkmälen und totenmalen anderer äthiopischer völker", *Acta ethnographica Academiae scientiarum Hungaricae* XII, fasc. 1-2, pp. 99-138.
- HABERLAND, E. (1976): "Megalithic monuments in Southern Ethiopia: a reconsideration", *Proceedings of the Panafrican Congress of Prehistory and Quaternary Studies*, 1971, pp. 227-278.
- HALLPIKE, C. R. (1972): *The Konso of Ethiopia: a Study of the Values of an East Cushitic People*, Oxford, Clarendon Press.
- HEINE GELDERN, R. von (1945): Prehistoric research in the Netherland Indies, *Science and Scientist in the Netherland Indies*, New York.
- HENZE, P. (2005): "Arsi Oromo Tomb Art: its evolution and current status", *Annales d'Ethiopie* XXI, pp. 177-192.
- HUTTON, J. H. (1926): "The use of stone in the Naga Hills", *The Journal of the Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland*, Vol. LVI, pp. 71-89.
- HUTTON, J. H. (1929): "Assam megaliths", *Antiquity*, Vol. III, n°11, pp. 324-338.
- JANNEL, C. and LONTCHO, F. (1992): *Les Toradjas d'Indonésie ; Laissez venir ceux qui pleurent*, with an afterword by R. G. COOPER, Armand Colin, Paris.
- JOUSSAUME, R. (1985): *Des dolmens pour les morts*, Hachette, Paris.

- JOUSSAUME, R. (ed.) (1995): *Tiya: L'Éthiopie des mégalithes*, chauvinoise, France.
- JOUSSAUME, R. (1997): "Les mégalithes de l'île de Sumba en Indonésie", *Archéologia* 335, pp. 56-63.
- JOUSSAUME, R. (1988): *Dolmens for the Dead; Megalith Building throughout the world*, B.T. Batsford Ltd, London.
- JOUSSAUME, R. (1999): "Les dolmens de Sumba en Indonésie", *Groupe Vendéen d'Études Préhistoriques* 35, pp. 55-68.
- JOUSSAUME, R. (2000): "Pierres dressées chez les Konso en Éthiopie", *Groupe Vendéen d'Études Préhistoriques* 36, pp. 46-55.
- JOUSSAUME, R. (2002): "Mégalithisme à Sumatra (Indonésie)", *Groupe Vendéen d'Études Préhistoriques* 38, pp. 38-63.
- JOUSSAUME, R. (2003): *Les charpentiers de la pierre ; monuments mégalithiques dans le monde*, La maison des roches, Paris.
- JOUSSAUME, R. (ed.) (2007): *Tuto Fela et les stèles du sud de l'Éthiopie*, Ed. Recherches sur les civilisations, Paris.
- JOUSSAUME, R. (2007-2009): "Pierres dressées chez les Hadiya du sud de l'Éthiopie", *Afrique, Archéologie et Art* 5, pp. 81-92.
- JOUSSAUME, R. and METASEBIA BEKELE (2002): "Mégalithisme chez les Konso (Éthiopie)", *Afrique, Archéologie et Art* 2, pp. 85-96.
- JOUSSAUME, R. and RAHARIJOANA, V. (1985): "Sépultures mégalithiques à Madagascar", *Bulletin de la Société Préhistorique Française* 82, pp. 534-551.
- KISSOON, T. and CARRIER, J. (1991): *Sumba a unique culture*, Nafisa productions.
- MAKMUD BANGKARU (2001): *North Sumatra, Indonesia*; CV Penerbit Balohan Haloban, Banda, Aceh, Indonesia.
- METASEBIA BEKELE (2007): *Pierres dressées et coutumes funéraires dans les sociétés Konso et Geweda du sud de l'Éthiopie*, Doctoral thesis at the University Paris 1 – Panthéon-Sorbonne.
- MOHEN, J. P. (1989): *Le monde des mégalithes*, Casterman, Archives du temps, Paris.
- PAILLET, J. L. (1983): "L'extraction et la taille de vastes dalles de granite à Arivonimamo (Madagascar)", *Archéologie Africaine et Sciences de la Nature appliquées à l'Archéologie*, Bordeaux, pp 501-517.
- RAHARIJOANA, S. (1963): "Les pierres levées à Madagascar", *Revue de Madagascar*, pp. 17-30.
- ROUSSELEAU, R. (2000): *Le paysage mégalithique des Indes : mythe évolutionniste et usages de l'archaïsme*; Dissertation at the Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, Paris.
- SOEJONO, R.-P. (1982): "On the megaliths in Indonesia", *Megalithic cultures in Asia* (B. M. Kim editor), Hanyang University Press, Séoul.
- SUKENDAR, H. (1985): "The living megalithic tradition in eastern Indonesia", *Australian National University*, Camberra, pp. 55-63.
- VERIN, P. (1979): "Le problème des origines malgaches", *Taloha* 8, pp. 41-55.
- VERIN, P. (1985): "La mort et l'ancêtre à Madagascar", *Catalogue de l'exposition de Bordeaux*.

